

Una tempestad en calma

Mi habitación es el lugar donde puedo hallar tranquilidad, puesto que es el ambiente donde me siento más segura y cómoda. El pino que puede verse por fuera de mi ventana es un elemento clave en mi proceso de relajación y aunque a veces puede jugar como un elemento distractor, lo veo como un viejo amigo que me acompaña en mi monotonía; lo visualizo como un ente increíblemente sabio que a veces siento que me guía hacia caminos de autorreflexión muy profundos y durante los últimos meses me ha hecho promesas de estabilidad y libertad. De la misma manera en la que encuentro paz en mi cuarto, siento que es un espacio que debe cargar con todo el peso de mi totalidad, ya que en el momento en el que desví mi atención de la ventana, me transporta a una realidad que es abrumadora y extenuante, como puede verse evidenciado en la fotografía. Este espacio presenta la curiosa dualidad de ser un ambiente capaz de transportarme a mundos completamente distintos al mío, a historias nunca antes vistas pero también posee la capacidad de esclavizarme a la realidad de mis compromisos y actividades aún no realizadas.

Foucault expresó que “el espacio en el que vivimos, que nos atrae hacia fuera de nosotros mismos, en el que se desarrolla precisamente la erosión de nuestra vida, de nuestro tiempo y de nuestra historia, este espacio que nos carcome y nos agrieta es en sí mismo también un espacio heterogéneo” (Foucault, 1967, p.2) en lo cual puedo encontrar una relación con lo anteriormente nombrado, ya que siento que es la primera evidencia que se podría tener acerca de los espacios otros en mi cotidianidad.

Anteriormente estábamos acostumbrados a interactuar con muchos más espacios en nuestro *día a día*, los cuales desde sus diversas características o cualidades influyen en la interacción con los demás y con nosotros mismos, pero desde la situación del confinamiento se podría llegar a considerar que los espacios en los cuales convivimos ahora se encuentran más reducidos y han perdido su heterogeneidad, ya que en ellos no convergen esas características que los hacían tan diversos. Desde mi perspectiva, considero que a partir de esta situación se han podido encontrar ambientes marcados por nuevas cualidades, condiciones y emociones que destruyen ese vacío de la homogeneidad y que nos permiten encontrar una manera diferente de aprender a

**Ana María
García Hernández**

Estudiante grado undécimo,
Colegio UPB

vivir y a definirnos a nosotros mismos desde la visión novedosa y reciente de esta cotidianidad.

Foucault en su conferencia “De los espacios otros” despliega el concepto de *heterotopía* y procede a clasificar y ejemplificar algunas de ellas, de las cuales *las heterotopías de crisis* captaron mi atención, puesto que de los espacios otros que son mencionados en el texto considero que este puede verse evidenciado en la foto como parte de mi reciente y transformada monotonía. El filósofo expresa que en las sociedades llamadas “primitivas” se presentan este tipo de heterotopías, estas son “lugares privilegiados, o sagrados, o prohibidos, reservados a los individuos que se encuentran, en relación con la sociedad y con el medio humano en el interior del cual viven, en estado de crisis” (Foucault, 1967, p.3). Esto me generó curiosidad porque en el texto se plantea que este tipo de lugares poco a poco se encuentra en desaparición, pero con el confinamiento considero que volvieron con una intensidad muchísimo mayor. Con la reducción de las interacciones sociales, la poca certeza que se tiene de muchas cosas y el estar limitada en un solo espacio, puedo asegurar que esta *heterotopía* se presenta, no de manera constante, pero sí con muchísima más frecuencia en mi cotidianidad, no únicamente como un espacio en el que se entre en crisis sino también como uno en el que se permita sobrellevarla.

Los espacios otros de mi cotidianidad cumplen con el segundo y el cuarto principio que plantea Foucault para las heterotopías. En el segundo principio se plantea que “en el curso de su historia, una sociedad puede hacer funcionar de una forma muy diferente una heterotopía que existe y que no ha dejado de existir; en efecto, cada heterotopía tiene un funcionamiento preciso y determinado en la sociedad, y la misma heterotopía puede, según la sincronía de la cultura en la que se encuentra, tener un funcionamiento u otro” (Foucault, 196, p.4). En este caso, mi habitación

cumple con esa función que le otorga la sociedad como lugar de descanso, pero debido a las condiciones en las que se encuentra la comunidad por la pandemia cumple también la función de lugar de estudio, introspección, crisis y desarrollo.

En el cuarto principio se expresa que las heterotopías “están asociadas a cortes del tiempo [...] La heterotopía empieza a funcionar plenamente cuando los hombres se encuentran en una especie de ruptura absoluta con su tiempo tradicional” (Foucault, 196, p.5). Lo anterior lo relaciono con mi espacio porque es como si el tiempo hiciera un corte y se encontrara en una pausa en el momento en el ambiente cumple con su función tranquilizadora y de introspección, pero que regresa a sí mismo cuando cumple su papel de lugar de educación. También encuentro una conexión entre este principio y lo planteado por Yussef Becher donde dice que “las relaciones sociales afectivas pueden estar atravesadas por la atemporalidad, o un espacio no necesariamente anclado a una circunstancia local específica. Este nuevo tipo de relaciones es común en la Sociedad de la Información, especialmente estas se presentan mediadas por herramientas tecnológicas que hacen ameno lo lejano y acostumbra a la atemporalidad” (Becher, 2014, p. 36). Esto puede verse evidenciado debido a las circunstancias que se presentan en la actualidad y la necesidad de la conectividad para recuperar la normalidad anterior al confinamiento.

Referencias

- Foucault, M. (1967). De los espacios otros. (Trad. Pablo Blistein & Tadeo Lima). Architecture, Mouvement. Continuité N° 5.
- Becher, Y. (2014). El tiempo y el espacio en la cotidianidad ¿cómo inciden en los vínculos interpersonales?. Revista Question. Vº 1 N º43 pp.32-39

